

Discurso del Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, Dr. Héctor A. Ardao, en el acto inaugural del 1er. Congreso Uruguayo de Cirugía

Sr. Presidente de la República; Sres. Ministros de Estado; Sr. Rector de la Universidad; Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sres. Profesores Honorarios; Señoras y Señores:

La Sociedad de Cirugía del Uruguay, con la colaboración de la Federación de Asociaciones Médicas del Interior, culmina en este momento, la tarea empeñada de llevar a cabo el 1er. Congreso Nacional de Cirugía.

Tan feliz acontecimiento ha sido posible, porque contamos con el apoyo unánime de los cirujanos de todos los ambientes, cuyo entusiasmo, en algunos casos particulares, ha servido de estímulo y de acicate a las autoridades de la Sociedad de Cirugía. Contamos también, con el apoyo amplio de las autoridades nacionales y universitarias, las cuales por estar presentes en este acto le confieren el brillo y la categoría de un acontecimiento singular en la vida nacional.

Para que esta feliz conjunción de voluntades se reunieran, sólo bastó interpretar un estado de la mentalidad médica colectiva en la hora presente. Hace muchos años, por parte de los viejos maestros de nuestra Facultad de Medicina, y por parte de socios conspicuos de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, se fué sembrando en la mente de muchas generaciones de médicos y de estudiantes — como una semilla que se arroja al viento — la necesidad de intercambiar periódicamente ideas y problemas entre los médicos y cirujanos de todo el país, a fin de contribuir a elevar en forma progresiva el ambiente en que se desenvuelve la cirugía nacional.

Es distinto un cuadro agudo de vientre en las localidades

del interior y en los hospitales de Montevideo. Son los mismos enfermos, los mismos médicos; sólo una distancia de 100 a 200 kilómetros hacen variar el planteo práctico de la solución del problema.

Por otra parte el signo de la medicina moderna ha variado en pocos años y nuevas corrientes dentro de la enseñanza, en la práctica terapéutica y aun en el ejercicio profesional, están cambiando en nuestro medio la forma de encarar innumerables problemas quirúrgicos. La ciencia quirúrgica constantemente cambia, evoluciona, progresa.

Si un cirujano de hoy, que estudió hace 10 ó 15 años siendo estudiante o joven médico en una sala cualquiera de Cirugía del Hospital Maciel o Pasteur vuelve ahora a ella, encontrará tal vez los mismos enfermeros, las mismas caras trigueñas de nuestros criollos enfermos, pero seguramente ha de encontrar una nueva patología constituida por enfermedades que antes no se operaban, o nuevos tratamientos, nuevas técnicas, para las mismas enfermedades de antes.

Los cirujanos de todas partes del país, jóvenes o viejos, formados en escuelas quirúrgicas diferentes, y conformados con mentalidades médicas dispares, venimos hoy a aprender unos de otros, nuestras propias enseñanzas, otra vez con el mismo espíritu juvenil de camaradas con el que estas paredes y estas mismas aulas de clase nos recibieron hace muchos años.

Este será nuestro homenaje de estudiantes a la Facultad que hoy celebra el 75º aniversario de la instalación de sus primeras cátedras.

Algo tendremos que decirnos unos a otros. Las experiencias vividas, distintos enfoques de problemas quirúrgicos, lo que hacemos en tales y cuales circunstancias, los resultados, los éxitos y los fracasos, nuestras posibilidades. Con la experiencia de cada uno todos aprovecharemos, mientras ha de flotar en el ámbito de los debates como una sombra tutelar el espíritu de nuestros viejos maestros aquí presentes.

Vamos a trabajar estos días sobre un programa constituido

por temas de interés general. Los temas de relato interesan a todos los médicos y todos vamos a aprender algo sobre el "Tratamiento de las Várices" y sobre el "Tratamiento de las Heridas del Miembro Superior".

En la sesión final nos daremos la ley que ha de regirnos para que estos Congresos continúen realizándose periódicamente. Así, con el aporte de todos y de acuerdo a nuestro leal saber se ha de elaborar un Reglamento General.

No será entonces una ilusión lejana, creer en la realización regular de estos Congresos, y hemos de ver a las futuras generaciones de la gran familia quirúrgica uruguaya concurrir en peregrinación, con el mismo espíritu bíblico de las viejas leyendas, a ofrecer cada uno el fruto recogido.

Así la patria se engrandecerá.

En este año del Centenario de la muerte de nuestro padre Artigas, nosotros los cirujanos de la patria Oriental, no encontramos nada mejor para ofrecer en homenaje a la memoria del Héroe —a él que tuvo tanta fe en las determinaciones colectivas y en su mandato soberano— que este Congreso austero de médicos venidos de todos los rincones del país, por los mismos viejos caminos que recorrieron, junto a sus huestes libertarias, las primeras diputaciones populares representativas.

Fieles a la obra de Artigas y a su mandato histórico, alguna vez en el curso de la tarea sentimos como un imperativo la rudeza en la acción y la fe puestas en las solas fuerzas de nosotros mismos. En su homenaje hemos querido que la ceremonia final del Congreso sea un acto devoto constituido por la colocación de una ofrenda floral al pie del monumento.

En nombre de la Sociedad de Cirugía del Uruguay quiero expresar nuestro agradecimiento al Sr. Presidente de la República, Don Luis Batlle Berres, porque honra y prestigia con su presencia la celebración de este acto. Su espíritu abierto a las

libres expresiones de la cultura, convencido de los beneficios que reportan a la colectividad reuniones de esta índole, le ha impulsado a propiciar el 1er. Congreso Uruguayo de Cirugía.

A los Sres. Ministros de Instrucción Pública, Dr. Lorenzi; y de Salud Pública, Dr. Fabini, que jerarquizan esta ceremonia inaugural, cabe expresarles nuestro profundo reconocimiento.

Al Sr. Rector de la Universidad, Arq. Agorio, y al Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Cassinoni, debo expresarles nuestro reconocimiento por el honor de contarlos entre nosotros y por la generosa hospitalidad que nos brindan las autoridades universitarias al ofrecer el dignísimo marco de la Facultad de Medicina para el desarrollo de todos los actos científicos del Congreso.

A los Profesores Honorarios de la Facultad y socios honorarios fundadores de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, los venerados maestros Navarro, Lamas, Mondino y García Lagos, nuestro afectuoso reconocimiento. De ellos todos aprendimos y una vez más hacemos público nuestro agradecimiento. Lo que ellos han significado y siguen significando en la historia y en la evolución de la Cirugía del Uruguay aún no se puede saber ni medir.

Finalmente, a los colegas que han venido de lejos haciendo sacrificios personales y a los de casa, el saludo más cordial de la Sociedad de Cirugía, y yo hago votos porque cada uno al volver —cumplida la jornada— se sienta satisfecho del esfuerzo cumplido y quiera como suyo lo que haya de lograrse.



Discurso del Ministro de Salud Pública, Dr. Camilo Fabini

Señores:

Nos hemos reunido para inaugurar el 1er. Congreso Nacional de Cirugía y para conmemorar un aniversario de la Facultad de Medicina.

Una reunión de médicos, un Congreso de médicos, siempre tiene un profundo sentido científico, social, humanitario.

Una reunión de médicos es siempre la expresión de esa necesidad constante que tenemos del intercambio de ideas, de con-

ceptos, de absoluta e imprescindible colaboración; es tan variada la casuística, tan rica y proteiforme la sucesión de diversas manifestaciones que la patología nos presenta, que la vida más larga y fecunda no alcanza a abarcarla en toda su extensión. Necesitamos, imprescindiblemente, conocer la experiencia de nuestros colegas, saber sus dudas y sus afirmaciones; necesitamos incorporar y conocer la experiencia del mayor número posible de médicas; esta es la razón de nuestra constante necesidad de reuniones, congresos, conferencias, etc.

La medicina ha tenido en estos últimos años un inmenso desarrollo. En realidad, la medicina es una ciencia que reúne y que necesita de todas las ciencias y, dentro de ellas, comprende un sinnúmero de disciplinas imposibles de abarcar sino en una pequeña extensión. La medicina como ciencia, en muchos aspectos, se encuentra en el período de información; necesitamos el estudio y observación de muchos casos para elaborar la síntesis que aún no hemos obtenido pero que, en muchos capítulos, estamos realizando penosamente.

Todos los médicos del mundo trabajamos juntos, con los mismos desvelos, con las mismas preocupaciones, con los mismos temores y con las mismas alegrías.

No somos sino unidades de una inmensa legión que estudia, investiga, trabaja en bien de la humanidad. Este es el profundo sentido de colaboración, este es el sentido de nuestras reuniones y del esfuerzo de todos por ampliar y extender nuestros conocimientos.

Hace pocos días he tenido en mis manos las actas de las primeras sociedades científicas de nuestro país.

En junio de 1831, se reunían los doctores Juan Gutiérrez Moreno, Pedro Otamendi, Bernardo Canstatt y Luis Chouciño y fundaban la primera Sociedad Médico Científica de Montevideo.

Posteriormente, a fines del año 1852, se reunían en Montevideo, Fermín Ferreira, Martín de Moussy, Enrique Muñoz, Luis Michaelson, Bartolomé Odiccini, Pedro Vavas seur y otros, y fundaban la Sociedad de Medicina Montevideana.

He sentido verdadera emoción al tener en mis manos y dar lectura a estas actas de sesiones, muy numerosas, que abarcan varios años, conteniendo una rica y variada casuística. A cien

años de distancia, nada hay comparable a nuestra medicina actual. La medicina moderna ha progresado y ha entrado en la categoría de ciencia que apenas se parece a aquella modesta medicina del año 52 en Montevideo. Cuesta reconocer, en la medicina actual, su parentesco con aquella medicina legendaria. Sin embargo, hay algo eterno, inmutable, permanente: el espíritu del médico. Leyendo las actas de la Sociedad de Medicina, a que me refería, en la discusión de la casuística y en el interés demostrado en el estudio de las diferentes observaciones, encontramos el mismo espíritu del médico de hoy.

La medicina evoluciona y cambia constantemente; en un siglo apenas se reconoce, pero el alma del médico, el ESPIRITU DEL MÉDICO, ese sí lo reconocemos: abnegación hasta el sacrificio; consagración total; continua obligación de estudio; permanente esfuerzo por mejorar, rectificar y ampliar conocimientos. Y éste es el espíritu, señores, que preside este acto. Este es el espíritu que han encarnado y que muy bien representan los pioneros de la cirugía que honran con su presencia este acto. Este es el espíritu que llevó a fundar la Sociedad de Cirugía y que la tuteló en estos 30 años de existencia. Ese deseo de colaboración, esa necesidad de intercambio, ese compañerismo en la lucha contra la enfermedad y por el perfeccionamiento de una disciplina consagrada a mejorar, aliviar o curar el dolor y el sufrimiento de nuestros semejantes, es lo que en este momento nos complacemos en destacar como el verdadero espíritu tutelar de este Congreso.

Un joven cirujano que supo comprender las necesidades del momento y que tuvo el entusiasmo y el dinamismo que hoy todos reconocemos en él, supongo que todos comprenderán que me refiero al Profesor Carlos Stajano, reunió hace treinta años, en el Salón de Actos del Hospital Italiano a los cirujanos, a los distinguidos cirujanos de los distintos Servicios.

Desde ese día, 10 de noviembre de 1920, fecha de creación de la Sociedad de Cirugía, esta Sociedad representó en nuestro medio una alta tribuna científica que hace honor a la medicina uruguaya.

El Dr. Carlos Stajano merece nuestro reconocimiento y las más calurosas felicitaciones por su iniciativa.

Señores: por una feliz circunstancia, en este día conmemo-

ramos una gran fecha: el 75 aniversario de la fundación de la Facultad de Medicina.

Para los médicos, para todos los que estamos tan íntimamente vinculados a esta casa, este aniversario tiene una especial significación. No podemos recordar sin emoción esa fecha del 15 de diciembre de 1875, en la que, por decreto del Ministro de Gobierno Dr. Tristán Narvajas, y siendo Rector de la Universidad el Dr. Plácido Ellauri, se crean en la Universidad de Montevideo, las cátedras de Anatomía Descriptiva y Fisiología.

En 1876 abría sus puertas la Facultad de Medicina que había designado profesores, previo concurso de oposición, de Anatomía, al Dr. Julio Yurkowski, y de Fisiología, al Dr. Francisco Suñer y Capdevila. La Facultad contaba en ese primer año con 15 alumnos inscriptos en Anatomía y 3 en Fisiología.

Señor Decano: Constituye para todos los médicos del Uruguay motivo de legítimo orgullo el poder festejar este aniversario en un momento de la vida de nuestra Facultad en pleno desarrollo y evolución.

Si miramos para atrás y valoramos toda la obra realizada, durante este período de tiempo, comprendemos que nuestra Facultad de Medicina ha contado con profesores que merecen nuestro reconocimiento.

En este día, en este aniversario, debemos rendir el homenaje de nuestra admiración y agradecimiento al profesorado de nuestra Facultad y muy especialmente a los profesores que presiden este acto: Alfredo Navarro, Alfonso Lamas, Horacio García Lagos y Luis Mondino.

Señor Presidente de la Sociedad de Cirugía: en nombre del Gobierno, en mi carácter de Ministro de Salud Pública y en el mío propio, me es particularmente grato felicitar a las autoridades de la Sociedad de Cirugía por la iniciativa de este Congreso.

Señor Decano: me complazco en expresar, en este aniversario, calurosos plácemes y fervientes votos de progreso para la Facultad.

Señores Congresales: al daros la bienvenida tengo la satisfacción de expresar que este Congreso que con tan buenos auspicios se inaugura hoy, será un nuevo motivo de vinculación entre los cirujanos del país y contribuirá al progreso de la cirugía en el Uruguay.

Discurso del Sr. Decano de la Facultad de Medicina. Dr. Mario Cassinoni

Señor Presidente de la República, señores Ministros señor Rector de la Universidad, señores Profesores, Congresales:

Se unen hoy dos acontecimientos: la realización del Primer Congreso Nacional de Cirugía y a la vez la conmemoración de los tres cuartos de siglo de vida de esta casa. Puede afirmarse que si hubiera que buscar un acto que fuera digno de aquel lejano y trascendente, ninguno mejor que este Congreso que va a realizarse. Si las conmemoraciones han de exigir a quienes las realizan la autoridad que da el haber sabido hacer honor con su conducta al esfuerzo de los creadores, ninguna rama de nuestra medicina, ninguna especialidad dentro de la medicina del país puede considerarse con más títulos para ofrendar el homenaje a quienes forjaron la Facultad de Medicina dentro de la Universidad de la República, que la Sociedad de Cirugía y en general, los cirujanos de nuestro país.

Es indudable que merece todo nuestro reconocimiento su labor destacada y lo que han significado sus seleccionados núcleos que siempre han sido, en las distintas épocas, aquellos que más relieve tuvieron dentro de la actividad médica; y sobre todo lo merece la labor ardua, tesonera, de la Sociedad de Cirugía, que ha sido ejemplo en nuestro país; que durante treinta años, perseverantemente, ha sabido poner en el medio científico incipiente, la nota de seriedad, de mesura, de trabajo, que caracteriza una verdadera sociedad científica.

Cuando aun en muchas ramas médicas no hemos logrado hacer que los especialistas discutan en sesiones periódicas sus problemas, la Sociedad de Cirugía tiene, sin lugar a dudas, puesto de honor y de avanzada entre ellas. Podría decirse que el espíritu disciplinado que debe caracterizar a todo cirujano, y que los de nuestro país lo poseen en alto grado, se trasfunde también en las sociedades que ellos integran.

La verdad es que nosotros celebramos vivamente la organización de este primer Congreso que tiene dos características que conviene destacar: la primera, el haberlo reducido de ex-profeso

a los médicos de nuestro país, desechando en cierta manera el aporte que pudiera venirnos de fuera de fronteras, como una demostración de nuestra propia capacidad; y en segundo lugar el hecho de que éste sea, quizá, el primer Congreso que se realiza en la capital y en el cual la participación de los médicos del interior es realmente efectiva, lo que habla elocuentemente de los progresos de la medicina en todo el ámbito nacional.

• Se realiza este Congreso de Cirugía en momentos en que esta especialidad evoluciona de manera notable. Los descubrimientos de la física y de la química, los más salientes de la época científica que vivimos, no han detenido su avance, que aprovecha de ellos para lograr, con mayor audacia que antes, los propósitos que antes no podía realizar.

Saludamos como hombres, con sentimientos profundamente humanos, estos progresos que se van realizando en el ambiente más o menos pacífico en que el mundo vive en estos días, y en los que los cirujanos para su perfeccionamiento no necesitan, como en otras oportunidades, la gran cosecha, la lamentable cosecha de la guerra para realizar señalados avances.

Tiene lugar este Congreso, por otra parte, en un país que vive afirmando diariamente sus instituciones de democracia, en un régimen pleno de libertad, y yo quiero señalar especialmente esta circunstancia, para relacionarla con el aniversario de estos 75 años de la Facultad de Medicina de Montevideo; porque la Facultad de Medicina nació en épocas sombrías para la República, y quiero destacar en mi función de Decano —siendo siempre mi propósito tratar de arrancar del espíritu de quienes aquí se educan el concepto de que sólo deben formarse técnicos en vez de formarse fundamentalmente hombres— que aquellos que forjaron nuestra Universidad hubieron de resistir cuando la Facultad de Medicina se creaba, los ataques de una dictadura militar torpe y siniestra, la más vergonzosa que nuestro país ha tenido. Y recuerdo con orgullo de universitario la respuesta dada por el Consejo de la Universidad, cuando se pretendía imponer por un decreto los dos primeros profesores de esta Facultad. El Consejo Universitario, con dignidad que nos enorgullece, supo responder que no aceptaba ni admitía otros catedráticos que aquellos que surgieran del concurso. Y del concurso surgieron dos hombres

que habían luchado por muchos caminos del mundo en defensa de las libertades que nuestro país no tenía: uno fué Francisco Suñer y Capdevilla — a quien recordaba hace un instante en su discurso el Ministro Fabini — profesor de Fisiología a concurso, y luego primer Decano, quien llegaba a las playas de Montevideo cuando todavía resonaban en sus oídos los ataques de aquel golpe militar alevoso que había de terminar con la primer República Española, y contra el cual nuestro primer catedrático se batió en las Cámaras españolas defendiendo sus derechos de parlamentario. El otro fué Julio Jurkowski, ciudadano polaco que luchando por la libre Polonia, hubo de emigrar también de su patria y encontró en la Cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina, un lugar de temporario reposo para su inquieta vida, y para enseñar con maestría a nuestros primeros médicos.

Creo que esa tradición debemos recordarla y mantenerla viva en nuestros espíritus, comprendiendo que la dignidad de la cátedra es algo más que el buen ejercicio de una técnica.

Quiero decir finalmente, que vivimos en esta hora toda la responsabilidad que a la Facultad de Medicina le corresponde, con preocupación pero con firmeza. Saben ustedes — y aprovecho la oportunidad para señalarlo ante las altas autoridades de la Nación — que tenemos la enorme responsabilidad de poner en marcha el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”. Quiero decirle al señor Presidente de la República, que podremos fracasar por diversas razones, que muchos obstáculos podrán ponerse en nuestro camino, pero que no ha de deberse en manera alguna a nuestra debilidad, a nuestra falta de trabajo, a nuestra falta de empeño. A medida que aumenten los obstáculos se duplican nuestros esfuerzos y se multiplica la colaboración que todos los universitarios nos ofrecen.

Esperamos que dentro de poco tiempo junto a ese magno hospital se levante el edificio de la Facultad de Medicina, ya pequeño para su numeroso alumnado, y que sea ese el futuro centro médico o científico de nuestro país, que realice por el progreso de nuestra ciencia un esfuerzo parangonable al que hicieron los profesores de ayer y sea digno en sus proyecciones de nuestros antecesores.

Señores congresales: la Facultad de Medicina se regocija en

recibir a ustedes y les ofrece esta casa que tiene para todos el calor de la casa paterna, y que especialmente se prodiga a los profesionales que en todos los rincones del país saben ejercer la medicina capacitándose y tomando en todas las circunstancias de la vida la digna actitud del hombre que debe caracterizar siempre al universitario.

He dicho.



Discurso del Dr. Fernando Etchegorry

Señor Presidente de la República; señores Ministros; señor Rector de la Universidad; señor Decano; queridos Maestros; colegas; señoras y señores:

Dentro de breves instantes los miembros de esta Asamblea elegirán las autoridades que velarán desde el Estrado por la buena marcha del Congreso y realización de los fines para que fué convocado. Este acto de imprescindible necesidad por la fuerza de la lógica, señala automáticamente el cese de la función encomendada al Comité, hasta ahora mantenedor de la gesta, propulsor incesante en la ascensión que culmina en el espectáculo de hoy.

Però antes de entrar al anonimato de donde saliera, el Comité, por mi intermedio, rompe el silencio que hasta ahora le rodeara, pues cree de su obligación hacer público sus agradecimientos, sus dificultades, por qué no decirlo también, sus inquietudes y sus temores, no en busca de una notoriedad que no desea sino, más bien, con la esperanza de facilitar la tarea de quienes le sucedan, haciendo menos empinada la cuesta, más suave la huella. ¡Fruto todo del optimismo que anida siempre en el corazón humano aun en los momentos más sombríos de la existencia!

La idea de la realización de un Congreso que reuniera a los Cirujanos del Uruguay, flotaba en el ambiente desde hace años. Su cristalización no podía tardar. Circunstancias que en un primer momento se creyeron favorables, permitieron iniciar un movimiento de conjunción. Vientos adversos dieron luego la sensación de querer dispersar los esfuerzos. Primó el entusiasmo, la

fe, el optimismo juvenil, a pesar de que muchos de los actores peinan canas. Y surgió así el Comité encargado de aunar esfuerzos, de transformar los sueños en realidad.

Todo era escaso, salvo el espíritu de lucha. Contra la premura del tiempo, se multiplicaron las horas de labor; frente a la escasez de recursos, se tuvo confianza en la generosidad privada; en cara a la sonrisa escéptica o burlona del derrotista, se esgrimió la carcajada franca de quienes saben que el triunfo es de los que no se dejan amedrentar.

Las justas del espíritu son difíciles de materializar. Se conmovió el ambiente; se comprendió la elevación y honestidad de propósitos. Empezaron a recogerse los frutos, que si bien no colmaron el cesto, permiten ofrecer a los Poderes Públicos, a los Colegas, a la Población en general, el primer esfuerzo colectivo de la Cirugía Uruguaya. Ha llegado pues el momento, de dar las gracias.

Señor Presidente de la República: El Comité Organizador agradece infinitamente el apoyo moral que significa vuestra presencia en este acto inaugural. Nadie ignora y todos reconocen sin distinción de divisas y banderías, la ayuda que prestáis a todas las manifestaciones del espíritu. No es culpa vuestra si todas las buenas intenciones no llegan a la realización.

Señores Ministros: Habéis facilitado en todo momento en todo lo posible la ardua tarea de la preparación. Habéis contribuido, dentro de las máximas normas legales a dar la nota amable en el intervalo de los actos académicos, con gesto tan amistoso, que habéis demostrado también que la igualdad que figura en nuestro Escudo, es algo más que un símbolo.

Señor Rector; señor Decano: Permitid ser unidos en el mismo término, pues participáis de un idealismo tan similar, que al mancomunaros no se comete injusticia alguna. Habéis ofrecido gentilmente locales y personal para que el Congreso tuviera un marco digno del idealismo de sus gestores. No creo traicionar la voluntad del Comité al ofrecer el abrazo fraternal que al juntaros, haga vuestra unidad aún más perfecta. Y permitid, en una expansión personal agregar al gesto antes dicho, querido Rector, todo el cariño emanado de una amistad que comienza en el viejo edificio de la calle Cerrito, en donde con el espíritu más

llo de ansias de travesuras que de afán de aprender, iniciáramos nuestros estudios hace más de 40 años.

Queridos Colegas: Sin vuestra valiosa cooperación no hubiera podido realizarse el Congreso. A pesar del apremio señalado por las manecillas del tiempo, a pesar de las horas que obligatoriamente debéis dedicar diariamente a la dura lucha por la vida, habéis encontrado el rato libre que permitiera redactar relatos y comunicaciones. Sois la piedra angular del Certamen, y el Comité al agradecer vuestra dedicación y presencia, anhela simultáneamente, sea este el primer eslabón de una ininterrumpida cadena de éxitos.

Señores: Queda aún por hacer público nuestro intenso reconocimiento a las firmas comerciales que simultáneamente con el brillo que irradian sus artísticos escaparates, aportan el auxilio material indispensable para sufragar los gastos que inevitablemente se ocasionan en estos actos. El Comité ha cuidado celosamente de que aquellos sean lo más reducidos posible; con todo alcanzarán, por el elevado costo de las publicaciones, a sumas apreciables. Confía sin embargo en que no quedará inédita la labor científica presentada, sin necesidad de recurrir a maniobras indecorosas, tal como lo insinuara públicamente y en lenguaje chabacano alguno de esos mal intencionados que nunca faltan.

Y expresamente, viejos y queridos Maestros Lamas, Navarro, Mondino; García Lagos, habéis quedado para cerrar este capítulo de la gratitud. Porque, ¿quiénes más que vosotros merecen el reconocimiento de todos los aquí congregados?. Representáis a los jóvenes románticos del 89 y del 90. Habéis constituido hace ya más de medio siglo, el fuerte ariete que abriera amplia brecha en la ciudadela de la cirugía arcaica, permitiendo así la entrada de corrientes nuevas, savia que alimentara e hiciera crecer el frondoso árbol que hoy es dado admirar. Sois fuente perenne y ejemplo de energías, el lazo de unión entre un pasado glorioso, realizador, y un futuro a cargo de la generación actual, que no desentona en el pentagrama que la tradición le ha entregado. Son vuestros discípulos y los discípulos de vuestros discípulos quienes baten palmas por vuestra gloria; son vuestros hijos y vuestros nietos intelectuales quienes agradecen el espíritu vivificador de que los habéis animado. Cualquiera de vos-

otros podría repetir sin desmedro el simbólico brindis de Gorgias que figura en la parábola que el bronce ha hecho inmortal: "Por quien me venza con honor en vosotros". El Comité reconoce emocionado toda la magnitud del espaldarazo que significa vuestra presencia en este acto.

Señores: No es sin cierta melancolía que al terminar una labor, el hombre se desprende de los elementos que contribuyeron a que aquella fructificara. Cada obra, por infinitamente pequeña que sea, lleva en sí un fragmento del alma de quien la creara, porque no hay creación si no hay amor, y éste tampoco existe si no se entrega algo del propio ser. Pero la sensación dolorosa es fugaz; pronto se ve neutralizada y aun superada por la euforia surgida del trabajo cumplido. En el caso presente el Comité reconoce espontáneamente la imperfección de la realización. No busca excusas ni pretende abroquelarse tras un escudo de pretextos triviales. Sólo esgrime en su defensa, el amor, el desinterés, la elevación de propósitos que fueron guía hasta llegar a la meta. Por eso y a pesar de eso, es que siente esa tierna emoción señalada. Pero se rehace rápidamente: espera confiado en una sucesión que lo supere, corrija las fallas, y demuestre así a un Mundo agitado y turbulento, que existe todavía un rincón en la Tierra, donde los hombres creen que debe primar la voz del espíritu sobre la de las armas, la de la razón sobre la de la fuerza, y que llevan grabado en cada una de sus frentes, como divisa indeleble y eterna inspiradora de sus actos, la frase que inmortalizara nuestro Artigas: "Con libertad ni ofendo ni temo".

El Comité ha terminado su misión.